

El ébola y las medidas preventivas

Mientras la auxiliar de enfermería contagiada de ébola se debatía entre la vida y la muerte, el personal sanitario de Navarra reclamaba a Salud una formación específica de la que carece

LA crisis desatada con los tres positivos de ébola en España ha puesto en cuestión el sistema sanitario, no tanto por el riesgo de epidemia -una posibilidad que los expertos consideran remota- como por la imagen de desbarajuste organizativo, falta de previsión y carencia de una dirección profesional capaz de gestionar con solvencia este tipo de emergencias. Quizás, de haber confluído esas circunstancias, no se hubiera producido la alarma creada en torno a la auxiliar de enfermería Teresa Romero, de 44 años, contagiada de ébola, después de atender en el hospital Carlos III a los dos misioneros españoles repatriados de Sierra Leona y Liberia tras contagiarse del virus, ambos fallecidos. Fuera por un fallo humano, por la deficiente aplicación de los protocolos o por un cúmulo de circunstancias aún mal aclaradas se han detectado fallos en el operativo de emergencias que ayer mantenía a ocho hospitalizados en estado de observación. La crisis desatada en Madrid apela, además, a una revisión exigente de los protocolos vigentes, en coordinación con la UE y la OMS, del material de aislamiento y de su utilización, de la formación y controles del personal sanitario. Ni las extemporáneas declaraciones de los políticos ni los alarmismos infundados ayudan.

Además de protocolos de actuación y medios materiales hay accidentes e imprevistos

Era inevitable que el virus llegara a España o a otro país europeo como lo ha hecho en Estados Unidos, donde también han muerto personas. Esa certeza obliga a estar preparados y sobre todo a reaccionar frente a imprevistos y nuevas situaciones. En este sentido no deja de ser preocupante que el personal sanitario de Navarra reclame una formación específica sobre el ébola, de la que actualmente carece, cuando han pasado dos meses desde que se atendió al primer misionero en Madrid. La demanda sanitaria, además de rigurosa, llega en el momento preciso. La posibilidad, por remota que sea, de que haya un caso en Navarra de esa u otra enfermedad contagiosa debe preverse con suficiente antelación. Los responsables de Salud no deben limitarse a repartir circulares y equipos. Todos los agentes implicados deberían estar formados, además de informados, y contar con dependencias, medios materiales y las pautas de actuación precisas.